

DOCUMENTO POLÍTICO

Introducción

No vamos a entrar en profundidad en el diagnóstico de la situación de nuestro país, ya que no es objeto de este documento al haber sido realizado hace apenas unos meses por el trabajo conjunto de las personas que participan en Drago y de exponentes de demostrada capacidad y rigor científico de la sociedad civil canaria.

Pero sí es importante hacer una introducción al contexto heredado, a la situación de emergencia social y ambiental que vive nuestro archipiélago y al surgimiento de una fuerza disruptiva hace apenas unos meses y su impacto en la realidad canaria.

Canarias se marchita

Canarias, desde hace al menos cinco décadas, acata un modelo económico de monocultivo extractivista, típico de las economías coloniales, basado en el turismo de masas. Fue y sigue siendo impuesto por una entente entre las élites locales y los capitales extranjeros (principalmente europeos) del sector.

Las consecuencias sociales del modelo llevan siendo sufridas por el pueblo canario desde el comienzo de la imposición. Paro estructural, precariedad, bajos salarios, fragilidad extrema y crisis cíclicas, ocupación del territorio y crecimiento demográfico exponencial.

Con el paso de los años la situación ha ido agravándose. Los límites físicos de un territorio insular fragmentado de enorme biodiversidad y la limitada disponibilidad de recursos naturales propios se hace desgraciadamente cada vez más evidente a todos los niveles.

A las consecuencias perversas del modelo ya expuestas debemos sumar los problemas que van en aumento a la par que crece la llegada de turistas y la explosión demográfica procedente principalmente de Europa:

- Limitaciones de acceso al agua potable y la priorización establecida en el uso de la misma (población canaria y agricultura local vs negocio turístico).
- Vertidos de aguas residuales incontrolados al mar.
- Destrucción del territorio a ritmo incesante, con especial virulencia en la costa.
- La gestión y tratamiento de los ingentes residuos sólidos.
- Saturación de infraestructuras y servicios públicos.
- Colapso de la movilidad en muchas partes del territorio.
- Tasas de pobreza y suicidios muy por encima de la media estatal y de la UE.
- Proceso de neocolonización por vía demográfica y mediante la compra de viviendas y suelo.
- Aculturación y pérdida alarmante de nuestra identidad.
- Incapacidad constatada de proveernos de unos porcentajes mínimos de alimentos, energía e insumos por nuestros propios medios.
- Balanza comercial totalmente desequilibrada hacia la importación y un régimen económico y fiscal que ahonda en la brecha.

Contexto político y social

Es evidente que la alarmante situación descrita someramente en el punto anterior dificulta participación política, convierte el asociacionismo prácticamente en una heroicidad y esto tiene consecuencias en la capacidad del pueblo canario de conquistar y consolidar derechos.

Este injusto modelo económico y la imposición del mismo serían inviables sin un control político férreo. Bajo la apariencia de un territorio sin tensiones y donde los asuntos públicos se viven con menor intensidad que en otros lugares, se esconde una dominación política bien trenzada: Sin escrúpulos, basada en el caciquismo, en redes clientelares que coaccionan fácilmente debido a la precaria situación de amplias capas de la sociedad canaria y blindada por un control absoluto y omnipotente (salvo honrosas excepciones) del ecosistema mediático canario. Todo ello unido a una arquitectura institucional diseñada para imposibilitar el acceso de las iniciativas populares al mismo (Estatuto de autonomía, ley electoral, ley canaria de municipios, etc.). Y si todos esos mecanismos no son suficientes, la represión pura y dura, vía criminalización de la protesta y los movimientos por vía policial y judicial.

Desde la década de los ochenta, con la implantación del régimen autonómico, el Gobierno de Canarias (y una importante mayoría del resto de instituciones canarias) ha estado en manos principalmente de dos partidos políticos, CC y PSOE, con apoyos cuando así ha sido necesario del PP. La última legislatura (2019-2023) supuso la inclusión en esta dinámica histórica de partidos autodenominados progresistas (Podemos, NC, SSP, etc.)

La estrategia desarrollista, el impulso entusiasta al crecimiento del turismo de masas y el desigual reparto de la riqueza generada han sido una constante en todos los gobiernos, incluido el último basado en el cuatripartito “pacto de las flores”.

A pesar de la situación descrita y como muchas veces ha ocurrido en nuestra digna pero invisibilizada historia, el pueblo canario no se rinde, no se resigna a desaparecer.

La cultura canaria autorreferenciada y con marcado orgullo de pertenencia triunfa tanto dentro como fuera de nuestras fronteras en diferentes disciplinas. Música, literatura, deporte, academia son solo algunos de los ejemplos. El papel jugado por esta nueva cultura canaria en la autoestima y amor propio de amplias capas de la sociedad canaria, sobre todo entre la juventud, es valiosísimo.

Unido a ello, y quizás en parte fruto de esa explosión cultural sin complejos, los movimientos sociales viven un resurgir, con sus propios ritmos y con diferentes intensidades, pero de manera palpable. Sin duda es la defensa y protección del territorio el ámbito de lucha que más ha conseguido movilizar en los últimos tiempos, seguido de una incipiente conflictividad laboral que no cesa a pesar del difícil contexto.

Primeros pasos y metas alcanzadas

La hipótesis de partida para la existencia de un espacio social y político, sin complejos en lo electoral, de innegociable obediencia canaria, de carácter confederal canario e impugnador de manera frontal del modelo impuesto que nos asfixia como pueblo, demostró ser acertada.

El empuje de la cultura canaria, el incipiente resurgir de los movimientos sociales y elevado grado de desafección con “la política” y de decepción con la élite política gobernante configuraban y configuran el momento histórico perfecto para el nacimiento de una iniciativa como Drago.

Los espectaculares resultados electorales en nuestra corta existencia, sin recursos económicos ni públicos ni privados, con un cerrojo mediático casi total y sometidos a agresiones de todo tipo por parte de los partidos gobernantes así lo atestiguan.

En cinco de las siete islas nos situamos como primera alternativa tras los partidos de la élite gobernante y superamos al conglomerado de fuerzas estatales autodenominadas progresistas (en algunos casos doblándoles en votos) a pesar de la sonrojante diferencia de recursos económicos y mediáticos.

Superamos los 30.000 votos situándonos muy lejos de las cifras de marginalidad en la unos y otros, a derecha e izquierda, pretendían proyectarnos. Conviene que, cuando echemos la vista atrás, pero sobre todo cuando miremos hacia delante en el camino que nos queda por recorrer, pongamos en valor lo conseguido, el histórico resultado basado en la dignidad y autoestima de nuestro pueblo y la nuestra propia y sepamos trabajar sabiendo que más de treinta mil personas, muchas de ellas jóvenes, en todos los rincones del archipiélago ya no aguantan más y saben que hay alternativa a la resignación.

Es imposible no proyectar cuál hubiera sido el resultado si en estos cortos meses de vida no hubiéramos sufrido infiltraciones diversas en nuestros espacios de personas a sueldo de los partidos gobernantes, ni campañas de difamación políticas y personales financiadas con dinero público por parte de esos mismos partidos vía contratos menores, colaboraciones, etc. No les importó desangrar o amordazar a los incipientes movimientos sociales encumbrando mediáticamente a determinados perfiles dóciles y sin escrúpulos para silenciar al resto. Y, por supuesto, no les importó dejar la ética y la decencia a un lado para usar el dinero de todos los canarios y las canarias en sus objetivos partidistas. Toda esta estrategia de agresiones iba acompañada de una invisibilización pública de nuestros perfiles, de nuestras propuestas, de iniciativas culturales como la canción de campaña con centenares de miles de visualizaciones o hitos que ya son parte de la historia política de Canarias como el multitudinario cierre de campaña en Agüere. Invisibilización que se extendió hasta el mismo día de las elecciones, sufriendo la desaparición, el ocultamiento o la colocación tramposa de nuestras papeletas en los colegios electorales de todo el país.

A pesar de todo ello y de los errores propios cometidos que sin duda nos sirven de aprendizaje, debemos estar enormemente orgullosos de lo conseguido, pero no para darnos golpes en el pecho, sino para construir política y socialmente desde la posición que ocupamos, con vocación de hegemonía en un contexto donde ahora mismo hay un erial político fuera de los partidos del régimen.

Camino a seguir

Las estructuras generadas en estos primeros meses para la toma de decisiones colectivas y para el impulso del trabajo diario de la organización han quedado claramente superadas por la nueva realidad y por la cantidad de personas que se sumaron a colaborar de diversas maneras en Drago.

Para esta etapa que recién comienza necesitamos dotarnos de una estructura y unos acuerdos de funcionamiento que busquen la eficacia en el día a día, el equilibrio en la toma de decisiones y la necesidad de trabajar corresponsablemente para poder participar de ellas, la discreción y la cautela en un contexto de agresiones continuas y la capacidad política y democrática de asumir decisiones valientes con perspectiva estratégica. Que si algo hemos aprendido en estos meses es que no siempre lo que es “mejor” para el día siguiente es lo mejor para el espacio a medio o largo plazo.

Las raíces de nuestro Drago deben crecer en lo cotidiano y esto nos dirige indudablemente al trabajo local. El municipalismo como herramienta de transformación, con vínculos en el día a día de la realidad de nuestro entorno, tejiendo redes de apoyo mutuo, tomando la iniciativa cuando sea necesario, convirtiéndonos en referentes colectivos para la comunidad y generando nuevos liderazgos sin complejos es el camino a seguir. Una dirección política nacional valiente, ágil y con visión archipelágica combinada con un arraigo local en las diferentes realidades de nuestro país nos convertirá en una alternativa temible. Diferentes realidades estas que están atravesadas por diversas tensiones como “centro-periferia”, urbano-rural, colonización-abandono, etc. que dotan de más sentido, aún si cabe, a la tarea municipalista.

El objetivo de esta asamblea fundacional no es otro que ese, dotar de esqueleto y musculatura a una criatura que políticamente no para de crecer, que cuenta con el empuje de la juventud canaria y que se desarrolla en un contexto sin alternativas creíbles para la sociedad más allá de los contornos de Drago.

Este es un paso que debemos dar con las personas que conocen o han conocido la organización precisamente porque han trabajado codo con codo con sus compañeras y compañeros. Es lo más justo y democrático, nos reiteramos para que no queden dudas: La corresponsabilidad en el trabajo es la mejor forma de cuidarnos, de respetarnos entre nosotras y de hacer de Drago una herramienta útil y eficaz para nuestro pueblo.

Pero obviamente tenemos que ir más allá. Una vez nos dotemos de esos acuerdos de funcionamiento útiles y eficaces, debemos movernos hacia una asamblea mucho más abierta (a celebrar en los próximos meses) con nuestro entorno, con la ciudadanía organizada para debatir en profundidad sobre cuestiones políticas que marcan el presente y futuro de nuestro país y cómo afrontarlas colectivamente.

Las tareas y los retos por delante son inmensos, pero precisamente para eso nacimos.

¿Qué es al menos Drago?

Feminismos y libertad sexual

La sociedad canaria siempre ha sido abierta y en la vanguardia en la defensa de los derechos de las mujeres y del colectivo LGTBIQ+. Las mujeres canarias han sido el núcleo de lucha de nuestro pueblo, desde las movilizaciones por el agua en Las Palmas de GC durante la dictadura, a las movilizaciones obreristas en la transición, el papel de las mujeres era y es relevante y protagonista.

Desde Drago entendemos que todas nuestras políticas deben ser feministas y deben estar encabezadas por mujeres sin que quepan actitudes machistas o LGTBIQ+ fóbicas en nuestro espacio.

El feminismo entendido como la lucha por la emancipación e igualdad entre hombres y mujeres surge también como una lucha de la que bebe el colectivo LGTBIQ+ y por eso lo entendemos y lo practicamos como algo conjunto.

Drago no puede convertirse en una organización más que propugna hacia la externa la denuncia y persecución de las violencias machistas, pero que en su seno las permite, es por ello que debemos conformarnos como un espacio seguro para las mujeres donde cualquier atisbo de violencia sexual esté no solo prohibido, sino que se perseguirá judicial y socialmente.

Trabajaremos conjuntamente con los organismos institucionales que luchan contra la lacra machista para que Canarias sea tierra de igualdad y libre de feminicidios.

Las políticas económicas de las élites canarias y los poderes coloniales han llevado a nuestro pueblo a los mayores datos de pobreza de todo el Estado. Una pobreza que tiene rostro de mujer, que sumado a la precariedad de los trabajos y el desigual reparto de cargas familiares, han llevado a nuestra población femenina a ser las más pobres entre los pobres. Por eso, desde Drago no vamos a tener una gaveta de políticas feministas, sino que todas nuestras políticas serán transversales y con perspectiva de género para conseguir la igualdad real.

Drago surge como un espacio diverso con personas de distinta orientación e identidad sexual reflejo de la población isleña. Las personas del colectivo hemos manifestado en repetidas ocasiones que estamos cansadas de que sexualicen y exoticen nuestra propia realidad e identidad y la vendan en las ferias turísticas como parte de la experiencia canaria. Es por ello que debemos impulsar medidas de respeto y visibilidad de la comunidad y que al igual que con el feminismo, las políticas LGTIBQ+ deben ser transversales y no sectorizadas para conseguir plena igualdad en representación y derechos. De nada nos sirve tener áreas como espacios estancos si en la práctica política sólo hay hombres, blancos, cis, heteros controlando los espacios de representación.

No permitiremos ninguna actitud, posicionamiento o agresión LGTBIQ+ fóbica en nuestro espacio, serán perseguidas social y judicialmente como delitos de odio.

Migraciones y personas racializadas

Drago Canarias se reivindica como un espacio seguro para las personas migrantes y racializadas en una triple vertiente.

En primer lugar, porque tenemos que poner en valor la mestura que caracteriza a la población canaria desde los tiempos de la colonización, dada nuestra primera ascendencia por los pueblos originarios imazhigen del Magreb y el posterior proceso de mestizaje a raíz de la conquista del archipiélago, con los colonos europeos, las personas esclavizadas que eran traídas del África subsahariana para trabajar en los ingenios o, no mucho menos importante, las migraciones de ida y vuelta de las personas canarias a Latinoamérica.

En segundo lugar, como un ejercicio de solidaridad internacional con todos aquellos pueblos del Sur Global oprimidos por el colonialismo, el capitalismo salvaje, el militarismo o el terrorismo de Estado, que cuentan con el consentimiento, beneplácito o directa ejecución de las potencias occidentales y europeas, forzando al exilio a cientos de miles de personas migrantes y refugiadas.

En tercer lugar, debido a que Canarias, como histórico enclave de tricontinentalidad entre África, América y Europa, ha sido un espacio de tránsito, llegada y acogida de personas de diversa procedencia y que, a día de hoy, dada esta situación geográfica, está provocando la muerte indiscriminada de miles de personas provenientes de nuestro propio continente africano, por culpa de las políticas racistas de la Unión Europea.

Por todo lo anterior, no permitiremos ninguna actitud, posicionamiento o agresión racista o xenófoba en nuestro espacio, que serán perseguidas social y judicialmente como delitos de odio.

Cuidados

Cuando hablamos de cuidados en una organización estos se pueden entender en varios ejes que han de ser tomados en consideración. Los principales son; los cuidados en las relaciones humanas generadas en el espacio, los autocuidados de las personas que forman parte del mismo y los cuidados hacia el espacio.

Entendemos como uno de los ejes principales para el desarrollo y la supervivencia del espacio el cuidado de la organización misma. Todas las personas militantes del espacio tienen la responsabilidad de cuidar el Drago, mimarlo y regarlo para que todas lo veamos crecer como queremos en Canarias.

Estos cuidados hacia la organización, los cuidados que necesita nuestro Drago para crecer, se pueden aportar desde los saberes individuales que cada una aporta al espacio y su manera de ser y entender el mundo desde la perspectiva cultural propia y compartida. Pero, en definitiva, suponen unos mínimos que son necesarios para el buen funcionamiento y desarrollo del mismo.

Ligado a lo anteriormente escrito sobre la militancia en la organización, estos cuidados hacia ese espacio serán necesarios explicitarlos para las personas que quieran formar parte del mismo, y asimismo ofrecerles un acompañamiento en el aprendizaje de estas dinámicas.

Hay que tener en cuenta, cuando queremos cuidar y proteger el Drago, el nivel de agresiones externas sufridas en el último año, que han generado una marcada manera de funcionamiento para proteger el proyecto de personas con intenciones nada honestas y que no tienen que ver con el objetivo de transformar Canarias. Tristemente, los poderes institucionales, económicos, políticos, sociales y culturales a los que apelamos en Canarias e incomodamos con nuestro mensaje y nuestra propuesta no van a dejar de intentar atacar nuestro espacio, de quitarnos el agua y cortar nuestras ramas, así pues, la protección del espacio mismo es un objetivo primordial en el cuidado hacia el proyecto.

Por lo tanto, cuando hablamos de cuidar una organización, hablamos de militar honestamente en la misma; aportando trabajo, ideas, sumando personas y perfiles que quieran bregar por nuestro país con las mismas ganas e ilusión. Cuidar una organización también significa respetarla, respetar su modelo de funcionamiento, respetar las decisiones que tomamos de manera colectiva e integrarlas en nuestro hacer individual dentro de la organización.

Entendemos que utilizar el espacio con fines egoístas no es cuidar ni respetar el Drago. Utilizar esta herramienta para la incidencia y la transformación de las condiciones de vida del pueblo canario con otros fines u objetivos de los que nos marcamos como organización es perverso. Utilizar las ramas del Drago para trepar y construir perfiles individuales, proyectando desde el ego, para tener mejores oportunidades laborales o alcanzar una determinada posición social es desleal hacia el espacio y hacia todas las compañeras que forman parte de la organización y aportan trabajo desde la solidaridad.

Sin perjuicio de lo anterior, aclaramos que es sano, deseable, y forma parte de los cuidados hacia la organización generar espacios de debate y discusión interna, que enriquezcan el quehacer diario de la organización y la consecución de los objetivos de la misma.

A continuación, pasamos al plano de los cuidados dentro del espacio, los que tienen que ver con una “mirada hacia adentro”, necesaria tanto hacia el espacio como hacia las personas que lo forman. Esa mirada es imperativa para profundizar en nuestra capacidad de generar y promover mayor democracia (tanto dentro como fuera de nuestro espacio), bienestar y desarrollo social.

Las urgencias, la falta de recursos humanos y económicos, etc., pueden llevarnos a formas de funcionamiento poco reflexivas, guiadas por la inercia. También a cometer el error de que pararse a pensarnos como colectivo es una pérdida de tiempo o un privilegio que no nos podemos permitir. Pero al igual que una sociedad, una organización sin cuidados no puede sostenerse.

Los cuidados nos ayudan a:

- Escuchar las necesidades de las personas que forman parte del proyecto y ponerlas en diálogo con las necesidades colectivas.
- Transitar hacia una democracia interna real.
- Promover que nos podamos expresar abiertamente y con libertad.
- Crear liderazgos al servicio del espacio, las personas y la sociedad.
- Empoderar a las personas y apoyar su desarrollo profesional y humano.
- Mejorar la productividad y la capacidad creativa del espacio.
- Mejorar el bienestar individual y colectivo, prevenir conflictos y transformar los existentes en aprendizajes y desarrollo.
- Mejorar la capacidad de cooperar internamente, externamente y en el trabajo en equipo.
- Prevenir y gestionar las dinámicas de opresión y discriminación como el machismo, el racismo y la homofobia.

Queremos relacionarnos entre nosotras partiendo desde el respeto, la amabilidad, la escucha activa, la voluntad por el entendimiento, y la seguridad y confianza. Desde un eje ideológico progresista en el que prime la defensa por la justicia y la igualdad social estos mismos valores han de ser trasladados al funcionamiento de la organización.

Para ello, los primeros pasos necesarios serán: promover un acuerdo interno que manifieste nuestra intención como espacio de dedicar un tiempo a reflexionar en torno al estado de los cuidados, y la creación de una comisión que impulse, dinamice y apoye el proceso de reflexión.

Áreas que trabajar:

- Los cuidados, la cohesión y el trabajo en equipo: para trabajar en un espacio de seguridad de forma eficaz hacia objetivos comunes, siendo capaces de lidiar con la diferencia, tensión y conflicto.
- Los cuidados y la visión: para tener una visión colectiva clara y compartida, y que las visiones personales resuenen con ella.
- Los cuidados, el liderazgo y el uso del poder: para contar con liderazgos eficientes y sostenibles humanamente, tener herramientas para gestionar las dificultades derivadas de la existencia de poder formal e informal dentro del espacio, y estar dotados de un sistema de funcionamiento que haga posible que mejoremos nuestra capacidad de aportar y que demos lo mejor de nosotras mismas.
- Los cuidados y el conflicto: para aceptar el conflicto como algo inherente a los espacios colectivos, entendiendo su potencial transformador, teniendo herramientas y espacios para abordarlos desde sus inicios.
- Los cuidados, la gobernanza y la organización interna: para que nuestro espacio tenga un sistema claro, consensuado y funcional de toma de decisiones que promueva tanto la eficiencia como el sentimiento de pertenencia y la motivación.
- Los cuidados, las dinámicas de discriminación y la gestión de agresiones: para que el espacio tenga un compromiso explícito de lucha contra la discriminación social tanto dentro como en nuestra relación con el entorno.
- Los cuidados y los sistemas de retroalimentación: para que contemos con una cultura abierta al *feedback* tanto interno como externo.
- Los cuidados y la gestión del estrés: para que las personas del espacio tengamos energía, rindamos de manera óptima y tengamos motivación en relación al proyecto, al tiempo que el espacio tenga mecanismos para que las cargas de trabajo y los niveles de estrés sean sostenibles por todo el equipo.

Por último, en este complicado contexto sociopolítico actual y las dificultades per se que existen para sacar adelante la vida y militar como queremos es esencial no perder de vista los autocuidados.

Saber en qué punto vital se encuentra cada una, la energía que puede aportar, la carga de trabajo y responsabilidades que puede asumir, etc, es muy importante para sentirnos bien y acompañadas dentro de la militancia de nuestra organización. Lo colectivo también empieza por lo individual, y el trabajo que hagamos sobre nosotras mismas a nivel personal también impactará de manera colectiva en el espacio.

Relación con los movimientos sociales.

Ante el modelo económico y político impuesto desde la conquista y colonización de las islas, el pueblo canario no ha dejado de resistir y de organizarse en distintas épocas y distintos formatos bajo una consigna universal: alcanzar una Canarias Libre. Poder vivir en nuestra tierra, como un pueblo emancipado políticamente, haciendo respetar nuestro territorio y nuestra idiosincrasia cultural, en igualdad con el resto de pueblos.

Gracias al trabajo y militancia de muchas que estuvieron antes de nosotras tenemos la oportunidad de ser y existir, y tomamos el testigo de esas luchas para seguir bregando por nuestra tierra.

Hay determinadas cuestiones, como la precariedad estructural y el modelo político de control colonial implantado en las islas que no han permitido el mayor crecimiento y desarrollo de los movimientos sociales, también, cuando estos se han acercado a poner en jaque a determinados poderes han sido duramente reprimidos y castigados. Esta realidad es compartida en otros lugares del mundo y latitudes con unas condiciones estructurales parecidas a las nuestras, hermanando nuestras historias y luchas.

Aún así, en difícilísimas condiciones muchas compañeras han luchado por conquistar y mantener derechos a través de los movimientos sociales. Destacan en las islas las luchas por la igualdad y la justicia social, por la protección del territorio y medioambiente, las luchas por el mantenimiento de nuestra identidad, así como las luchas en solidaridad internacional con otros pueblos oprimidos.

Estos movimientos sociales han existido en resistencia a los poderes coloniales y caciquiles que han demostrado que la justicia social y la protección del archipiélago y de su gente son sus últimas preocupaciones. Aún así, en difícilísimas condiciones muchas compañeras han luchado por conquistar y mantener derechos.

En los últimos años, a raíz de la coyuntura y contexto internacional, y también fruto de la desafección por la política institucional, agravada por la inacción de las fuerzas autodenominadas progresistas en el gobierno canario, se ha visto en las islas una mayor intensificación de los movimientos sociales.

Estos movimientos han estado actuando de manera reactiva ante los ataques al territorio que se perpetúan a través de los poderes económicos y la acción política mayoritaria en las islas, exponiendo a activistas y la sociedad civil a unas dinámicas de desgaste que merman las fuerzas para lo constructivo.

Además, nuevos movimientos sociales han surgido en consonancia por las preocupaciones de la sociedad, como el movimiento en defensa del derecho a la vivienda, y nuevos están por surgir en los próximos años si así continúa la deriva política en el archipiélago.

Desde nuestro espacio reconocemos y respetamos el trabajo que realizan compañeras en los movimientos sociales, sindicales y vecinales a lo largo de todo el archipiélago, aportando a la generación de un cambio estructural, muchas de nosotras venimos de esos espacios y seguiremos en los mismos, porque sabemos que la lucha es el único camino.

Al mismo tiempo, como organización política nos comprometemos a respetar la autonomía y la toma de decisiones de todos aquellos movimientos sociales y asociativos en los cuales participemos. Nuestra colaboración con estos espacios no tiene como objetivo visibilizarnos y promocionarnos como opción electoral, sino que va más allá: se trata de participar activamente en sus luchas, de estar presentes en los conflictos cotidianos de nuestros pueblos y barrios, y de ser capaces de escuchar y conocer mejor las problemáticas y demandas para integrarlas en nuestro programa de acción política.

Desde Drago estamos firmemente convencidas de que un tejido social organizado, fuerte y combativo es imprescindible para llevar a cabo los necesarios cambios sociales que defendemos y, en definitiva, para avanzar hacia una Canarias más justa y más libre.

Confederalidad

En un territorio fragmentado y diverso como el nuestro, la confederalidad nace de la absoluta necesidad de que en nuestro espacio se trabaje como si nuestra tierra fuera una sola. Nace como un término vivo, que debemos construir entre todas, para que en cada barrio de cada municipio de cada isla, todas nos podamos sentir igualmente representadas por nuestra organización.

La materialización de la confederalidad, pues, debe asegurar que todas las personas puedan participar en igualdad de condiciones, que sus particularidades sean escuchadas y atendidas en la medida que el espacio tenga capacidad, y que la información fluya de manera multidireccional, haciéndonos a todas conscientes de las diferentes realidades de nuestro pueblo, pudiendo así tomar decisiones empáticas y generosas.

Para ello es esencial el fomento de la participación en todas las islas, y en toda la diversidad de sus rincones, ya que, por ejemplo, de nada serviría que hubiera personas de todas las islas, si todas comparten el mismo sesgo urbano.

Para ese primer paso, debemos ser capaces de realizar una amplia llamada a la ciudadanía para que conozca y quiera participar de nuestro espacio y nuestras luchas.

En nuestra corta vida como proyecto político, hemos conseguido llegar a muchos sitios donde la política convencional no llegaba, pero seguimos quedándonos cortas, y queda por delante un trabajo lento, de proximidad, de puerta a puerta, de reuniones con asociaciones, de tejer redes...

Además de ello, es importante identificar la existencia de otras iniciativas populares con las que compartamos objetivos y valores políticos y que ya estén implantadas en el territorio, para valorar la posibilidad de relaciones colaborativas con nuestro espacio.

La verdadera fortaleza de nuestro proyecto vendrá de conseguir esa diversidad y esa unión desde lo pequeño, pero tejidas con un fuerte sentimiento común de luchar como pueblo.

Militancia: ¿Qué supone participar en un espacio como Drago?

Partiendo de los apuntes hechos sobre el contexto sociopolítico y de la experiencia en el espacio compartido en el último año, añadimos al texto fundacional del espacio algunas afirmaciones en lo relativo a la militancia.

A partir de la experiencia del último año, las personas que han militado en Drago lo han hecho desde la absoluta solidaridad y vocación, poniendo en la misma algunas de ellas un esfuerzo personal y económico ingente para mantener el espacio y lograr los objetivos propuestos.

Partiendo de esa base y de la búsqueda de escenarios más amables a la participación social, tenemos claro que en un futuro próximo Drago comenzará un proceso de apertura y suma de personas a la organización.

Nuestros resultados electorales y nuestro crecimiento como organización nos permiten afirmar que existe una importante parte de la población canaria, especialmente de las generaciones más jóvenes, que está dispuesta a comprometerse políticamente y sumarse de algún modo a nuestro proyecto. Sin olvidar las inevitables cautelas para proteger nuestro espacio de posibles ataques o infiltraciones, es necesario pensar y desarrollar estrategias que nos permitan ser capaces de incorporar a la militancia a todas aquellas personas que aún no han dado el paso de colaborar en Drago pero estarían dispuestas a hacerlo, así como acompañarlas en su aprendizaje militante.

Desde cualesquiera que sean los dones, talento y trabajo que quieran prestar las personas militantes a la misma, en Drago todas podrán aportar. La tarea militante es inmensa y creativa, queremos generar un modelo de organización donde desde cualquier disciplina se pueda aportar a la misma.

Ahora sí, queremos que en nuestra organización se milite con fundamento. La tarea transformadora que tenemos por delante es inmensa y los esfuerzos para llevarla a cabo lo serán también.

Por lo tanto, como organización vamos hacia una militancia que:

- Sea seria y rigurosa, con el compromiso de los militantes de asumir tareas y responsabilidades en la organización.
- Estas tareas y responsabilidades se asumirán en la medida en que cada una pueda poner X esfuerzo en la militancia por cuestiones personales, familiares, de cuidados, etc.
- La militancia debe atender a la conciliación y cuidados familiares. Las personas cuidadoras en la organización deben sentirse escuchadas y acompañadas, así como dar propuestas para facilitar la conciliación en la misma.
- Una militancia en la que prime el trabajo constructivo hacia la organización.
- Una militancia en la que cada una pueda desarrollarse dentro de la organización aportando desde sus saberes y conocimientos.

- Una militancia solidaria con la organización en que entendamos que para salir adelante todas las tareas militantes son igual de necesarias e importantes.
- Una militancia que nos ayude a resistir, construyendo espacios de cuidado y entendimiento entre todas.

En consonancia con este modelo propuesto de militancia, el estar en espacios de decisión se ganará a través del trabajo y esfuerzo en la organización, su crecimiento y su cuidado.

Porque sabemos que en Canarias quedan muchas cosas por cambiar, y que para hacerlo va a haber que bregar duro.

Larga vida al Drago

Viva Canarias Libre